



RECENSIONES

Francisco J. Romero Salvadó. *¿Quién mató a Eduardo Dato? Comedia política y tragedia social en España, 1892-1921*. Granada, Comares, 2020, 354 páginas, por Andrés González Flores (Universidad Complutense de Madrid), andresgonzflores@gmail.com.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2021.5900>

Romero Salvadó nos propone en *¿Quién mató a Eduardo Dato?* un interesante viaje por la Restauración borbónica a través de las élites políticas y de los sucesos más significativos. Presenta al lector dos conceptos con dinámicas de retroalimentación para comprender los resortes del régimen y la sociedad española del periodo: la comedia política y la tragedia social. Se trata de una explicación dialéctica, donde, por un lado, la comedia es interpretada por las élites del turno con sus mecanismos de simulación democrática, basados en un intercambio institucional de partidos y liderazgos mediado por el clientelismo, el caciquismo, el pucherazo y las intrigas cortesanas. Mientras, la tragedia social es la irresuelta cuestión social fruto de los enormes cambios y contradicciones que genera el proceso de modernización del siglo XIX español¹. Tragedia que representa la incapacidad de la propuesta canovista para seducir y captar al estilo *giolittiano* a los sectores reformistas del incipiente proletariado y del mundo agrario.

Las propuestas de reformas solían ser reactivas e insuficientes, sin la ambición necesaria para superar las dinámicas de exclusión de amplios sectores que no contaban con espacios suficientes de representación y no veían satisfechas sus demandas. De hecho, el autor nos muestra como la propuesta más clara y constante es la represión del movimiento obrero y campesino organizado. Estas dinámicas son las que fortalecen otro de los fenómenos centrales del libro: la acción violenta directa inspirada en los postulados de la propaganda por el hecho. El autor señala que el fortalecimiento de estas posiciones en el seno del movimiento libertario deriva en la incapacidad estratégica de la oposición al régimen. Ahora bien, ocasionando una

¹ Aquí Romero Salvadó está en línea con obras como: Javier Moreno Luzón. *Modernizing the Nation. Spain during the Reign of Alfonso XIII*. (Brighton: Sussex Academic Press, 2012).

desestabilización suficiente en el pacto de élites que vigoriza la intransigencia patronal y la salida militar que acabaría con el ya decrepito régimen al inicio de los veinte.

La obra se inicia con el periodo más inestable de la etapa canovista que comenzaría con los sucesos de Jerez, enmarcado en la ola terrorista de los 90 junto a escándalos extrajudiciales como el *caso Pallás* (con *La Mano Negra* como modelo precedente). El autor nos propone un hilo narrativo conducido por los magnicidios de Cánovas del Castillo, José Canalejas y Eduardo Dato. El asesinato de la gran figura del régimen, ejecutado por el anarquista italiano Angiolillo en el balneario de Santa Águeda de Mondragón, representa, junto con el 98, el desprestigio por el proceso de Montjuic y la represión y la injusticia tras la Huelga General de Barcelona, el final de la primera etapa de alternancia con Sagasta y el propio Cánovas como maestros de ceremonia. El asesinato de Canalejas representaría otro un punto de inflexión en un periodo donde las dos grandes figuras llamadas a dominar la escena política (el propio Canalejas y sobre todo Maura) no logran consolidar un ciclo de estabilidad y duración como el de sus predecesores. Mientras, el asesinato de Eduardo Dato es la crónica de una muerte anunciada, el elefante en la habitación, de un régimen que, durante una década, no logra renovarse. Y es precisamente el presidente Dato quien mejor representaría el *statu quo*, el *ir tirando* y el inmovilismo de la permanente decadencia².

Romero Salvadó señala que las élites del turno dinástico se enfrentan a principios del siglo XX desafíos de difícil resolución: la organización territorial con las tensiones entre el centralismo existente y el surgimiento de nacionalismos periféricos; una creciente lucha de clases con una patronal caracterizada por la intransigencia y el emergente proletariado; y todo ello entroncado en una búsqueda por la redefinición de los parámetros políticos y culturales de la nación española. Son problemáticas y desafíos equiparables a otros países europeos, pues se vislumbra en la obra el alejamiento de los mitos del excepcionalismo español.

En la larga crisis del 98 no se produce un cambio de régimen a ojos del autor por incomparecencia del rival. La ausencia de alternativa al régimen es patente para el autor, aunque la oposición popular haga acto de presencia en la huelga del 17 de febrero de 1902, donde más de cien mil obreros paralizan la ciudad y son derrotados mediante la ocupación militar amparada en un estado de guerra de nueve meses de duración. Junto a la mencionada apuesta por el

² Esto frente a posiciones como la de Seco Serrano donde la figura de Dato es representante del reformismo. Esto deriva en una diferente lectura de la deposición de Bergamín como Ministro de Gobernación en el último gobierno Dato.

terrorismo, se presentan como causas de debilidad la incapacidad para establecer una colaboración continua y eficiente entre las dos grandes organizaciones sindicales la CNT y la UGT y el PSOE de Pablo Iglesias, así como una articulación común con los actores políticos y la *intelligentsia* del republicanismo. Una de las escasas concesiones de buen hacer táctico que concede Romero Salvadó al movimiento obrero es al posibilismo de Salvador Seguí, en especial durante la Huelga de la Canadiense que califica de “colosal victorial obrera” (p.238).

Otro de los momentos de la oposición proletaria centrales para el autor es la semana trágica del verano de 1909, causada por el agravio comparativo que supone para los sectores populares el no contar con el poder adquisitivo suficiente para librarse de la campaña de Marruecos. Estamos, para el autor, ante unas protestas con claros ingredientes de situación revolucionaria con unos altísimos niveles de participación popular de tipo espontaneísta que paralizan Barcelona, y que, siguiendo a autoras como Ruby o González Calleja, cuenta con un amplio repertorio de acción colectiva que incluye tanto elementos tradicionales como modernos³. Se señala con acierto la falta de un liderazgo sólido y de un proyecto ideológico articulador de acciones precisas, sumado a la falta de movilización equiparable en otros territorios. Se vislumbrarían las fortalezas y límites del movimiento obrero incluso cuando actúan socialistas y anarquistas unidos. Esto debe ponerse en común con una estructura estatal suficientemente compacta, fundamentada en un pacto de élites y una fuerza militar leal.

Romero Salvadó dibuja dos polos de resistencia y de organización de las clases subalternas, Barcelona como polo de atracción principal de corte urbano-proletario y Andalucía de corte rural-campesino. Barcelona es el gran foco, en el libro resuena con fuerza la idea de: “el centro fabril más importante de España, que tiene en su haber histórico más combates de barricadas que ninguna otra ciudad del mundo” (Engels, 1873)⁴; que viene flanqueado por el combativo movimiento andaluz vehiculado por las problemáticas de las irresueltas reformas agrarias y las desamortizaciones del latifundio español. En la obra las estrategias organizativas son dependientes de las líneas gubernamentales, mediadas por una continua alternancia entre periodos de legalidad y clandestinidad. Se generan ventanas de oportunidad para las estrategias

³ Gemma Ruby. “Protesta, desobediencia y violencia subversiva; La Semana Trágica de julio de 1909”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2011). Eduardo González Calleja. *La razón de la fuerza. Orden Público, subversión y violencia política en la España de la restauración, 1875- 1917* (Madrid; CSIC, 1998).

⁴ Salvadó prefiere utilizar a Ossorio que escribe que “en Barcelona la revolución no se prepara, por la sencilla razón de que está preparada siempre”. Federico Engels “Los bakunistas en acción Memoria sobre el levantamiento en España en el verano de 1873”, Esta edición: *Marxists Internet Archive*, (2000[1873]). <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1873-bakun.htm> .

de consolidación de un sindicalismo de masas en la legalidad o bien obligando al repliegue de la clandestinidad alimentando la radicalización social en torno a pequeños grupos de afinidad con la propuesta de la acción directa y la propagando por el hecho.

Siguiendo a Ángel Herrerín, se genera más bien la dinámica de propaganda por la represión ante la respuesta brutal de un orden público militarizado, donde la represión indiscriminada, los arrestos en masa y los métodos extrajudiciales no hacen sino fomentar y justificar la pervivencia de un clima favorable al terrorismo⁵. Así, los atentados de sectores anarquistas sirvieron de catalizador para un castigo general de la disidencia al régimen formalmente liberal. El régimen se ve obligado a parapetarse en un estado represivo al no encontrar los medios de canalización y representación suficientes para lograr legitimidad entre los actores sociopolíticos necesarios para el salto a la política moderna de masas.

De forma más general, en el desarrollo del régimen, pero sobre todo en su crisis, Romero ve a Barcelona como nodo de explicación fundamental. Señalando no solo al movimiento obrero sino también su contrapartida, las élites políticas y económicas barcelonesas. Siguiendo una larga tradición historiográfica, el 98 es el momento diferencial donde se crea una disonancia en los intereses económicos de las élites catalanas ya que contaban con una porción muy importante del pastel colonial, sobre todo el cubano. Esta pérdida o separación de intereses de las élites catalanas genera un cisma con el proyecto de nación de la restauración y acompaña las ideas del regeneracionismo, que se deriva también en el fortalecimiento del regionalismo de la Lliga, que, desde su mismo inicio en abril de 1901, logra enormes éxitos como la alcaldía de Barcelona.

Se nos presenta a Cambó como actor principal, un gran lector y canalizador de estos descontentos y con capacidad creciente de intervención, sustentada además en los fuertes vínculos con las élites económicas catalanas. En 1917 se produce otro punto de inflexión, en el que, tras la revolución rusa y la situación revolucionaria con el ciclo huelguístico, se opta por el gobierno de unidad nacional con participación lliguista y la solución (para)militar en las calles. El fantasma de Lenin se les aparece a las élites socioeconómicas catalanas y apuestan por pasar a la ofensiva con las armas de la mano dura militarizada de Miláns del Bosch, el terrorismo patronal del somatén y la intransigencia ante cualquier reclamación obrera, el objetivo es claro: borrar del mapa al sindicalismo y su *entorno*.

⁵ Ángel Herrerín López. *Anarquía, dinamita y revolución social. Violencia y represión en la España de entre siglos, 1868-1900*, (Madrid: Catarata, 2011).

Las élites económicas desconfían de los gobiernos conservadores y liberales ya que a su juicio no cuentan con la capacidad de defender sus intereses frente al terrorismo rojinegro, y, como nos detalla la obra, llegando a derribar gobernadores, ministros e incluso presidentes durante los gobiernos de liberales y conservadores de Romanones, Sánchez Toca o el propio Dato. En el caso de la Lliga se les presenta el dilema de interés patronal o nacional, optan por subordinar el segundo al primero. En esta crisis final las élites económicas se levantan contra los *remilgos* de las políticas de conciliación social y las escasas garantías de un estado liberal de derecho, siendo en ocasiones generoso en exceso con las voluntades de los líderes políticos del régimen. Se presentan como válidos todos los métodos de guerra sucia como el pistolero y los atentados (incluso hay una influencia recíproca con *i fasci di combattimento*). Ahora bien, en Barcelona el movimiento obrero no toma las fábricas como en el *nord* de Italia⁶.

Uno de los factores de crisis al que también se hace referencia es la modalidad de reinado ofrecida por Alfonso XIII. Al elegir un papel de rey interventor y al apoyarse en el cuerpo militar para ganar en autonomía debilita la institucionalidad canovista. Siguiendo aquí una lectura mayoritaria, a modo de ejemplo véase la idea de rey de espadas de Cardona, lejos de posiciones como la de Seco Serrano que ensalza la intervención como un acto noble por encima de las disputas partidistas⁷. Cierva, en alianza con el monarca, satisfacen las demandas del ejército para que así abandonaran el discurso regeneracionista. El autor señala las fuertes tentaciones golpistas que rodean a Cierva, siendo múltiples las ocasiones en las que sobrevoló la opción de una salida de las crisis gubernamentales mediante dictaduras de corte militar. Por lo tanto, son las fuerzas armadas y el rey ligando la corona al ejército quienes acaban superando el régimen del turno.

Se deja entrever en la obra también una dialéctica con el *maurismo*, donde había una pulsión hacia una salida dictatorial de corte más corporativista y de incorporación de masas, presente sobre todo en las juventudes mauristas. Al final Maura es quien mejor representa la idea de la revolución desde arriba, de revolución pasiva o en sus propios términos en el gobierno y

⁶ Romero Salvadó muestra como esto estuvo a punto de suceder como respuesta al *lockout* patronal de noviembre y diciembre de 1919, recogiendo como destacados anarquistas como Buenacasa se arrepintieron de no dar este paso. Manuel Buenacasa. *El movimiento obrero español, 1886-1926*. (Gijón, Júcar, 1977 [1966]).

⁷ Gabriel Cardona. *Alfonso XIII, el rey de espadas*. (Barcelona: Planeta, 2010). Carlos Seco Serrano. *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1998) o Carlos Seco Serrano. *La España de Alfonso XIII*. (Madrid: Espasa, Calpe, 2002).

desde el gobierno⁸. Si bien los enormes lazos con los actores del parlamentarismo, la difícil relación con el monarca y la propia creencia en el sistema tras la dilatada experiencia como prohombre de estado del propio Maura, provocan su apuesta por el gobierno de unidad nacional. Este gobierno se muestra en forma de epílogo, como una de las últimas balas del régimen en crisis. Gobierno en el que Cambó escribió la partitura en el discurso del Palacio de la Música, Romanones hizo de director de orquesta y Maura fue el intérprete principal. Finalmente, el autor señala que la presidencia de Maura mediante el gobierno de concentración de los principales caudillos monárquicos acabó con el *¡A ver quién es el guapo que se encarga del poder!*⁹

Romero Salvadó se destaca como un gran recopilador de fuentes primarias, el lector se ve sorprendido con el trabajo de hemeroteca realizado. Ofreciendo la posibilidad de conocer la prensa de la época: *El Imparcial*, *El País*, *El Sol*, *El Debate*, *El Diario Universal*, *El Libertario* o *La Veu de Catalunya*; incluyendo las tiras satíricas de periódicos y revistas como *La Campana de Gracia*, el *¡Cu-Cut!* o *La Esquilla de la Torratxa*. Narra con todo lujo de detalles, como si de una novela negra se tratase (eso sí con un buen tratamiento de la información y los hechos históricos) los episodios de mayor relevancia e interés narrativo. Nos lleva a un viaje por los personajes de las lúgubres y misteriosas profundidades anarquistas y por los intrincados pasillos de la corte, donde siempre había señorías dispuestos a sumarse a una buena confabulación.

Con la capacidad añadida de huir de la rumorología, pero manteniendo viva la llama de querer conocer los detalles de las argucias y corruptelas de los sucesos más escabrosos: como la Mano Negra, el caso Pallás, los procesos de Montjuich, el asesinato de Ferrer Guardia, los magnicidios de Cánovas, Canalejas y Eduardo Dato, los intentos de asesinato de Alfonso XII o el fallido intento con su hijo Alfonso XIII y Victoria Eugenia el día de su boda por parte de Mateo Morral. También relata historias inverosímiles como las del anarquista, estafador y confidente Joan Rull y Queraltó, el asesinato de estado de Ramón Clemente García por bailar con una monja o las historias de la banda de Portillo, donde destaca la del Barón de Koenig: ludópata, aventurero y estafador de origen alemán que trabajó para el servicio de inteligencia francés, doble agente policial y que vendió sus servicios de pistolero contra el sindicalismo

⁸ El concepto de revolución pasiva es el utilizado en: José Luis Villacañas Berlanga. *Historia del poder político en España*. (Barcelona: RBA, 2014).

⁹ Palabras dichas por el propio Maura recogidas por Romero Salvadó de: Melchor Fernández Almagro. *Historia del reinado de Alfonso XIII*. (Madrid, Planeta, 1998).

de Barcelona bajo la nómina de la patronal, llegando a tener más información que el Inspector General de Seguridad Arlegui.

En este sentido, destaca la inclusión de las memorias, diarios y ensayos de diferentes actores protagonistas como es el caso de Pedro Vallina, García Oliver, Soldevilla, Pestaña, Romanones, Lerroux o Cambó. También la conveniente utilización de fuentes secundarias referentes a monografías de actores protagonistas como Álvarez Junco con Lerroux, Huertas, Viadiu o Cruells con Salvador Seguí o M^a Jesús González con Maura. O la reconstrucción de los últimos días de Ferrer Guardia que recoge la obra gracias a la recopilación de autores como Bergasa, basados en testimonios de diversos testigos¹⁰. Todo un acierto echarse en mano de la historiografía que más y mejor ha tratado los diferentes temas y personajes. Este conjunto de buenas selecciones y buen trabajo bibliográfico que tanto fortalece la obra, quizás la hace presa de sus virtudes al dejar poco espacio para aportar y justificar suficientemente nuevas visiones o tesis sobre el periodo o los protagonistas.

Vaya por delante el reconocimiento a la voluminosa bibliografía historiográfica primaria y secundaria trabajada por el autor en lo que respecta al terrorismo anarquista, la CNT y en general el movimiento obrero en Barcelona. Si bien se echa en falta un mayor tratamiento de la amplia literatura existente y de los sucesos acaecidos en otras zonas geográficas, como Bilbao, Asturias o Madrid. Hay que recordar que una de las enseñanzas del siglo XIX español es que los ciclos de acción colectiva son múltiples y fragmentados, aunque siempre hay un área regional predominante no significa que el resto no sean significativas, ni mucho menos que no sean autónomas.

De tal manera que a veces da la impresión de que Barcelona es una isla de revolución en un mar de consenso capital-trabajo. A modo de ejemplo si pensamos en la huelga de agosto de 1917 la historiografía a menudo ha señalado que Cataluña “ni estuvo a la cabeza ni figuró en última instancia en el núcleo decisorio que la provocó” (Sánchez Pérez, 2017: p.197)¹¹. En ocasiones se muestra la visión de que el movimiento obrero organizado únicamente se activa con

¹⁰ Francisco Bergasa. *¿Quién mató a Ferrer i Guardia?* (Madrid: Aguilar, 2009). José Álvarez Junco. *El Emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista*. (Madrid: Alianza, 1990). Josep María Huertas. *Salvador Seguí: El Noi del Sucre: Materials per una biografia*. (Barcelona: Laia, 1974). José Viadiu. *Salvador Seguí, noi del sucre*, (Toulouse: Universo, 1950). Manuel Cruells. *Salvador Seguí, el noi del sucre*. (Barcelona: Ariel, 1974). M.^a Jesús González Hernández. *El universo conservador de Antonio Maura*. (Madrid: Biblioteca Nueva, 1997).

¹¹ Francisco Sánchez Pérez. “La crisis social: Las tres huelgas de agosto”. En *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*. Ed. Eduardo González Calleja, p. 195-277. (Madrid: Alianza, 2017).

la acción de la vanguardia cenetista barcelonesa, que lleva por acción u omisión a una minusvaloración del papel jugado por el PSOE y la UGT, así como por el movimiento republicano o incluso el espontaneísmo.

A modo de conclusión, a través del aparente *Cluedo* que nos propone Romero Salvadó podemos descubrir los detalles y las circunstancias que rodean la muerte de Eduardo Dato (también podemos aproximarnos a: ¿Quién mató a Cánovas, a Ferrer Guardia, a Canalejas...?). Pero sobre todo nos acerca a las corrientes de fondo, a las contradicciones e insuficiencias, que acabaron con un ya decrepito régimen tragicómico.